

+ *Tiranía de Calvino* (1542-1564). Durante veinte años tuvo á Ginebra sumida en padecimientos y lágrimas. Los niños y las doncellas eran castigados por el mas pequeño delito con las penas mas severas. Por cualquier falta se les condenaba á muerte, á la carcel ó al destierro. Muerte á todo criminal de lesa majestad divina y humana; muerte al hijo que da de golpes ó maldice á su padre; muerte al adúltero; muerte á los herejes. Así es que Jaime Gruet fue decapitado, *por haber escrito cartas impías y versos libertinos*; Servet fue preso y quemado vivo en Ginebra (1553), por haber atacado el misterio de la Santísima Trinidad en un libro que no habia sido escrito ni publicado en Ginebra; y Bolzec fue desterrado por haber pensado de diferente modo que Calvino sobre la predestinación y el mérito de las obras.

Calvino, entre tanto que levantaba hogueras y cadalsos en Ginebra, clamaba contra la intolerancia y crueldad de los que perseguian á sus discípulos. En sus folletos llamaba al rey de Francia Enrique II un nuevo Domiciano, y representaba á todos los príncipes católicos como tiranos. Incitaba al mismo tiempo á sus partidarios á la rebelion y al martirio, acusaba de impiedad á los que disimulaban sus sentimientos, y ofrecia á los mas tímidos un lugar de refugio en Ginebra. Pronto se vió esta ciudad llena de Italianos, Ingleses, Españoles y Flamencos. Los Franceses fueron los que mas acudieron allí principalmente. Calvino se los atrajo, hizo de ellos sus espías y delatores, y los envió á todas partes para vender sus libelos incendiarios. Excitó á todos los extranjeros para que abrazasen la profesion de impresor ó librero, y Ginebra llegó á ser por lo mismo el centro de un comercio inmenso de librería, que contribuyó considerablemente á esparcir por toda Europa los escritos de Calvino y de los demas reformadores.

*Muerte de Calvino* (1564). Hasta en la conferencia de Poissy, que se celebró en 1561, los sectarios de Calvino habian sido siempre comprendidos bajo la denominacion general de *luteranos*, aunque su doctrina fuese diferente del todo de la de Lutero. Pero habiéndose negado entonces formalmente á

adoptar la confesion de Augsburgo, se les dió el nombre de *calvinistas*. Calvino murió algun tiempo despues, por efecto de una enfermedad vergonzosa, cuyo término fue la desesperacion. Era viejo á cuarenta años, y los que le vieron al tiempo de morir juzgaron que sucumbia bajo los golpes de un Dios vengador.

### § III. De los progresos de la reforma en Francia hasta el fin del reinado de Henrique II (1520-1559).

*De la reforma en tiempo de Francisco I* (1520-1545). Al principio las doctrinas de Lutero no tuvieron mucho eco en Francia. El trono habia comprendido que solo el catolicismo podia defender la dignidad real contra los facciosos que le rodeaban. El pueblo no leia los libelos de los sectarios, y los teólogos estaban tan indignados de sus atentados, que la Sorbona censuró el 15 de abril de 1521 las obras de Lutero, y ordenó echarlas al fuego. El error no se acreditó al principio sino cerca de aquellos hombres superficiales preocupados con el estudio de las letras profanas, que no tenian sino un conocimiento poco profundo de la religion. Los estudiantes, impacientes del freno que la Iglesia imponia á sus pasiones, se mostraron la mayor parte favorables á las opiniones de los novadores, y presto, en las universidades mas célebres, la doctrina de Lutero encontró defensores y apóstoles secretos, pero celosos. Ya hemos hecho mencion de Melchor Wolmar, quien instruyó á Calvino y á Teodoro de Beze en Bourges. Luis Berquin tradujo en Paris la *Cautividad de Babilonia*, y los discípulos de la universidad se pasaban furtivamente esta obra de rebelion. Desde las escuelas el veneno se introdujo en la corte, que en aquel tiempo era muy licenciosa. Los *Coloquios* de Erasmo, esa viva pero espiritual sátira de los monjes y del clero, eran leidos con avidez. Las señoras y los caballeros cantaban los salmos de Marot. Margarita de Navarra y René de Francia atraian á sus palacios á todos los gefes de la religion nueva, esperando encontrar cerca de

ellos prácticas menos incómodas y una moral mas dócil y flexible.

*Francisco I se opone á la reforma (1525-1545).* Francisco I se unia con los protestantes de Alemania contra Carlos V con miras políticas; jamás aprobó su doctrina. En ella no veía mas que una semilla de anarquía y por esta razón encargó al parlamento impidiese sus progresos. En 1525 y en 1526 se mandó á los obispos que estableciesen en sus respectivas diócesis una comisión compuesta de dos legos y de dos eclesiásticos, para ahogar el error en donde quiera que se manifestase. Al mismo tiempo se proscribió una traducción francesa de la Biblia calcada sobre la de Lutero. No se castigó á las personas sino en 1535, con motivo de un folleto insultante que los reformados de Paris fijaron en todas las calles de la capital y aun en las paredes del Louvre. Este libelo blasfematorio, que atacaba la misa y la transubstanciación, pareció revelar un vasto complot, y los principales autores de esta especie de conspiración fueron quemados delante del rey y de toda la corte. Al año siguiente Francisco I habia suprimido la imprenta; pero teniendo presente las observaciones del parlamento, se contentó con hacer censurar los libros. La facultad de Paris publicó el catálogo de los libros que habia censurado desde la aparición del protestantismo. El rey sancionó esta lista, y se prohibió á todos los libreros vendiesen ó imprimiesen aquellas obras. Cuando pareció Calvino, su doctrina provocó excesos tan espantosos, que Francisco I se vió obligado á publicar su edicto de Fontainebleau (1540). Declaraba á los partidarios de Lutero y de Calvino criminales de lesa majestad divina y humana, y los amenazaba con las penas mas terribles; pero se detuvo en estas amenazas, y fue poco rigoroso en las ejecuciones.

*Asesinato de los Vaudenses (1545).* El parlamento de Aix no imitó esta moderación del monarca. En 1540 decretó la confiscación, destierro y exterminio de algunos pueblos de antiguos habitantes de Vaud que vivían retirados en las montañas de la Provenza y del Delfinado, y que se habian unido á los calvinistas de Suiza y á los luteranos de Alema-

nia. El digno obispo de Carpentras, el ilustre y caritativo Sadolet, se conmovió vivamente al saber esta noticia. Imploró en favor de estos desgraciados la clemencia del rey, é hizo dilatar la ejecución de aquel terrible decreto hasta 1545. Entonces, á pesar de las nuevas reclamaciones del piadoso prelado, que se habia aprovechado de esta demora para intentar, pero casi sin éxito, la conversión de aquellas pobres poblaciones, el presidente Oppede y el abogado general Guerin marcharon con 30,000 hombres, mandados por el baron de la Garde, contra los pueblos y aldeas habitados por los sectarios. Hombres, mujeres, niños y viejos, todos fueron degollados. Cuatro mil Vaudenses fueron asesinados y veinte y ocho pueblos quemados. La relación de estos horrores espantosos turbó el alma de Francisco I, y murió legando á su sucesor la venganza de estos excesos.

*De los progresos del protestantismo en tiempo de Enrique II (1547-1559).* Enrique II persiguió á los feroces asesinos de los Vaudenses. Sin embargo el parlamento de Paris se mostró tímido y débil, porque temia que la demasiada crueldad sirviera á la causa de los reformados. El presidente Oppede fue absuelto con sus cómplices; solamente fue condenado á muerte el abogado general Guerin como falsario. La opinión pública estaba advertida de las intenciones del rey; pero el espíritu de cisma y de herejía no por eso dejaba de hacer rápidos progresos. Movimientos sediciosos que tuvieron lugar en el Agenés, Perigord, Saintonge, Gascuña y Limosino, hicieron presentir á Enrique II todo lo que habia que temer de las novedades que corrian entre el pueblo. Él publicó contra los sectarios su edicto de Chateaubriant (1551). Apesar de la severidad de este acto encontraron un apoyo en Coligny, Dandelot, Condé y todos los grandes que habian concebido ideas ambiciosas. Asustado el cardenal de Lorena propuso establecer la inquisición (1555). El parlamento se negó á ello por de pronto; pero en seguida la adoptó, bajo ciertas restricciones (1558). Pero todas estas medidas fueron impotentes contra el contagio, que todo lo invadía. Inmediatamente despues del establecimiento de la inquisición, los reformados no temieron juntarse en el Prado

de los Clérigos, y atravesar París en procesion cantando los salmos de Marot (1559). Muchos miembros del parlamento se declararon en su favor, y fue necesario formarles causa. Durante este tiempo los protestantes de la Isla de Francia, de la Normandía, del Orleanés, del Aunis y del Poitou enviaron sus diputatos al arrabal de San German. Allí arreglaron su constitucion en cuarenta artículos, hicieron un llamamiento á los príncipes de Alemania, y formaron verdaderamente un Estado en el Estado. Enrique II murió en el momento en que la guerra civil iba á estallar y á llenar la Francia de ruinas y de luto.

---



---

## CAPITULO V.

### *De la Inglaterra y de la Escocia desde Enrique VIII hasta Isabel (1).*

(1513-1531.)

Hasta aquí hemos observado que en Alemania, en los países del Norte, en Suiza, en Francia y en todas las demás comarcas, la reforma debió particularmente sus progresos á la proteccion de los reyes y de los señores, cuya codicia y pasiones halagaba. En Inglaterra, la nacion estaba tan profundamente anulada y envilecida, que obedeció ciegamente á los caprichos despóticos de sus soberanos. Con Enrique VIII, que se limita á ser cismático, porque le hasta separarse de Roma para satisfacer sus vergonzosas pasiones, es cismática; y se hace protestante en tiempo de los ministros protestantes de Eduardo VI. Durante el reinado de María, vuelve á sus antiguas tradiciones, para abandonarlas mas tarde, cuando Isabel le mandó adoptar las nuevas doctrinas. En este pueblo todo depende de los soberanos; y los soberanos van adonde les conducen sus pasiones é intereses.

#### § I. Reinado de Enrique VIII (1513-1547) (2).

*Enrique VIII antes de su divorcio (1513-1527).* Enrique VIII subió al trono á la edad de diez y ocho años. La Inglaterra, cansada del fastidio y tristeza del último reinado, saludó con alegría los primeros años de un príncipe que al principio se mostró agradable, generoso y complaciente. Comenzó por una alianza con Julio II contra la Francia, y se ilustró por la

(1) AUTORES QUE SE PUEDEN CONSULTAR: Además de las historias generales de Inglaterra y de Escocia, consúltese tambien á Cobbett, *Historia de la reforma*; Bossuet, *Historia de las variaciones*.

(2) REYES DE INGLATERRA: Enrique VIII (1513-1547), Eduardo VI (1547-1553), María (1553-1558).